

Luis Merino Reyes

Amanecer



TODO está organizado y corresponde:
el número 1 con el 2, el 3 y el 7.
Yo no creo en los números;
descubro entre ellos desatados rumores
que no limitan a la vieja luz ni al viento.

Todo está organizado y corresponde:
las tribus de parientes aguardan mi dolor y mi muerte,
inmóviles en sillones de felpa.
¡Qué decepción si el dolor no me lustrara los huesos
y la ira y el hambre no hubieran desecado
los arroyuelos de mis ojos!

Todo está organizado y corresponde,
una mujer, un sueño inasible, cuatro hijos,
un día con su sirena enronquecida,
palomas sobre el asfalto, cantos medrosos.

Mientras vago por los recodos de tinieblas,
los jefes de familia cortan el pan con manos ensan-
[grentadas;
la luz cabrillea en la espuma de los manteles,
las cucharas brillan en la dolosa vecindad de los
[dientes.

Todo está organizado y corresponde;
no busques a tu amigo en día viernes,
si te corresponde llamarlo en lunes;
no aguardes la ternura en día sábado
si ese día ella se lava los cabellos y hace gárgaras,
no hables de amor si es hora de comer o de dormir,
si todos viven el minuto bancario o la miseria.

Todo está organizado y corresponde:
una campana grave de pasos lentos
y una campanada dulce se fugan por el aire,
mas los devotos saben que es la hora exacta
de comunicarse con Dios vivo
y pedirle refugio
en las células estáticas de su paraíso.

La luz asciende entre ruidos y enjambres metálicos,
el viento no logra ahuyentar las nieblas del óxido,
los amantes se analizan
antes de hundirse en sus auras de fuego,
entre el número nueve y el número diez
sólo hay polvo.